



22 de abril de 2020

### **EL AUXILIAR**

Se sentía agotado y hundido. Necesitaba abandonar por un instante aquel averno. Salió el exterior y lo encontró en la esquina que daba al pasadizo por donde entraban los vehículos de reparto de mercancías y retirada de deshechos. El lugar se hallaba vacío, era lo que buscaba. Ahora necesitaba estar solo con sus pensamientos y dejar atrás por un momento aquella locura.

Se apoyó en la esquina para que la sombra le hiciera invisible por un momento de las miradas ajenas. Sintió el peso del equipo que llevaba encima, para evitar el contagio, como una losa. Transpiraba notando como el fluido emanaba de sus poros recorriendo su cuerpo sin encontrar un destino concreto. Necesitaba respirar, así que, con sumo cuidado desplazo la mascarilla de su rostro para que una bocanada de aire entrara pura a sus pulmones.

Esto parecía no tener fin haciendo que se desesperara a veces. Gente y más gente sin cesar de llegar, sin poder apaciguar aquellos rostros de pánico que deformaban los gestos de sus caras.

Era una lucha titánica contra el caos que se había adueñado del hospital. No hacía más que empujar camillas y sillas de ruedas de un lugar a otro. Corría con las personas que llegaban intentándolas llevar a la esperanza y la cura.

Conocía la miseria que la enfermedad provocaba, el dolor que devoraba los cuerpos y como los enfermos se sentían humillados pues creían que en estado perdían su dignidad. Pero aquello, había brotado de súbito y expandiéndose sin ningún control, como si alguien hubiera lanzado una cerilla y prendido el bosque.

Quisiera olvidarlo, pensar que era un mal sueño o un mal día, pero resultaba imposible. Compañeros trasladándose rápido y solicitando constantemente ayuda, no se lo permitía. Estaba ahí en medio de la tormenta sobre un ínfimo bote, pero debía vencerla para llegar a la orilla. La realidad les empujaba a precipitarse por el abismo, pero se habían convertido en un muro que resistía el embate de esta fuerza descontrolada.

Si al menos estuviera Charo, pero Charo no estaba, había resultado herida en aquella refriega, con Charo a su lado sería otra cosa. Hacía tiempo que supero el pánico a infectarse, lo idea estaba desterrada de su cabeza. Sentía deseos de estar en casa, pero al mismo tiempo, sabía que este era su lugar.



La impotencia les golpeaba salvajemente, haciendo con algunos lloraran, pero estaban seguros de que pronto cerrarían la grieta por donde se vertía toda aquella agua. Estaba seguro de eso, que los que ahora les dominaba arteramente sería vencido y expulsado de la tierra. Lo importante era vida y hacer que los demás vivieran.

Respiro profundamente el aire de la tarde. De pronto se dio cuenta que frente a él estaba uno de los médicos que le hizo una señal para que le siguiera. No lo pensó, se subió la mascarilla y siguiendo al doctor, se dispuso a vencer al dragón como un renovado San Jorge.

Juan Colmenar Campanario